

entrañar una recalificación del teatro por parte de jóvenes representantes de ese sector.

Ahora acabo de ver, en Alcázar de San Juan, una Fase de Sector del III Certamen Nacional de Teatro, organizado por Educación y Descanso, y también creo que las conclusiones superan el valor específico de los espectáculos reunidos.

Me contaba Lauro Olmo, que ha sido jurado en las tres ediciones, que al I Certamen, planteado con cierto espíritu crítico y en un clima de diálogo —de "coloquio", se decía entonces, quizá para suavizar cualquier libertinaje—, sucedió un II Certamen privado de debates complementarios. El sindicalismo vertical penduleaba y no era cosa de complicar su muerte con el teatro. Ahora, el III Certamen se inscribe en un marco distinto, y el problema estaría en saber si hay que volverle la espalda por su nominal verticalismo o hay que insertarse en él con el mismo ánimo que lo hacen una serie de grupos combativos y ejemplares. Personalmente, no tengo dudas al respecto.

En Alcázar vi hasta cuatro espectáculos, cuya presencia interesa porque traduce los niveles teatrales de quienes viven y trabajan al margen de las "corrientes dominantes". Vayamos por partes.

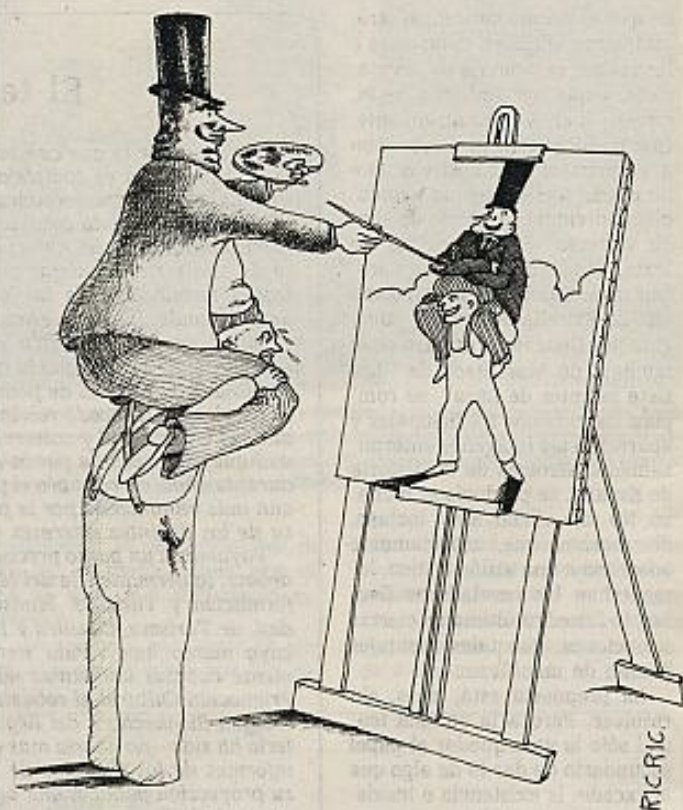
Con "La improvisación", de Martínez Ballesteros, presentada por Pigmalión, de Toledo, tuvimos a un autor que figura en el censo conocido del "underground" español. Para mi gusto, "La improvisación" es una de sus más inteligentes comedias, aunque quizá un tanto horizontal; su tema, la improvisación de una comedia por parte de un grupo de empresa que, poco a

poco, va llegando a imprevistas denuncias de su realidad. La idea de improvisar una obra se convierte así en una indagación, cuyos resultados deciden silenciar, por temor a las represalias, la mayoría de los actores. El personaje rebelde —interpretado por una excelente actriz, María del Carmen Vegue— acaba dirigiéndose al público y preguntándole cuándo podrá hablarse sin temor. La idea de montar la obra como una improvisación y de hacer que ésta reconduzca a los personajes a la realidad es sin duda interesante y hasta nueva en el marco de un teatro decididamente crítico.

El caso de "Jaque a la juventud", de Julia Maura, presentado por el grupo de la Telefónica, de Badajoz, es realmente impresionante, porque siendo una comedia benaventina, terriblemente convencional, nos descubre a la España de la posguerra y nos da una serie de luminosas claves para entender nuestro reciente proceso histórico. La oposición entre dos generaciones, cada una con su respectiva moral, y el hecho de que el cabeza de familia sea nombrado ministro se presta a sustanciosas y no pretendidas reflexiones.

Por su parte, el grupo Bochica, de Almería, presentó una aligerada versión de "La dama del Olivar", de Tirso, siguiendo las líneas propuestas por Hormigón. Expresión del intento de hacer un teatro político, servido con mucha honradez, quizá resultó un tanto esquemática para los tiempos que corren. Ciertas afirmaciones corresponden ya a los mítines, siendo tarea del teatro el profundizarlas y dejar al espectador que las derive libremente del hecho estético.

Finalmente, la representación de "Jesucristo Superstar", tras



el desconcierto que produjo en algunos su anuncio, consiguió despertar el mayor entusiasmo de los espectadores jóvenes. El vigor y el ritmo con que la numerosísima compañía hizo y cantó la comedia no sólo se presta a muchas consideraciones sobre nuestras realidades culturales, sino que da fe de un sorprendente y gozoso esfuerzo de la agrupación sindical de San Blas.

Un autor moderno —que era también el director del grupo—, una versión crítica de Tirso, una autora benaventina y un musical norteamericano fueron, pues, los significativos puntos cardinales de la elección. ■ J. M.

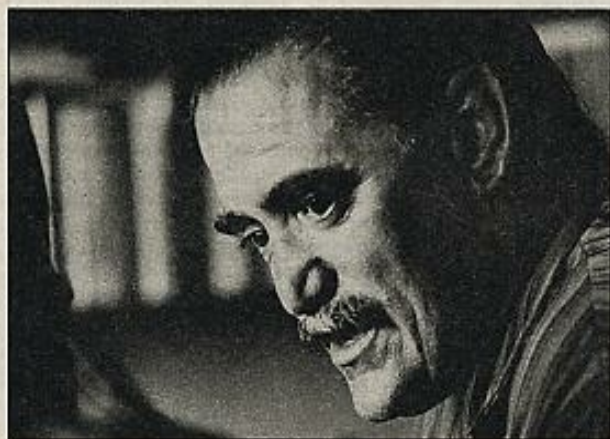
CINE

"Jonás, que tendrá 25 años en el año 2000"

Si el nuevo cine sulzo que venimos descubriendo poco a poco —"La invitación", "Charles vivo o muerto", "La salamandra",

"No envejeceremos juntos"...— tiene una personalidad muy fácilmente identificable en orden a proponer la contemplación objetiva de unos personajes, generalmente jóvenes y también generalmente "en crisis", Alain Tanner (director de "Charles vivo o muerto", "La salamandra", "El regreso de África"...), es uno de sus protagonistas más importantes. A través de sus películas, Tanner no sólo ha mostrado una perspectiva corrosiva sobre su país, sino que ha propuesto a través de ella una nueva forma de militancia en el cine. Lejos de la "expresión personal", a Tanner le ha importado más tratar de clarificar a través de sus imágenes la situación colectiva de su generación, y con esa clarificación la posibilidad de incidir más aguda y científicamente en la realidad.

De entre todos sus títulos, posiblemente sea "Jonás, que tendrá veinticinco años en el año 2000" el que más claramente exponga esta postura de su director; colaborando de nuevo con sus actores preferidos (todos ellos pertenecientes a su misma generación), Tanner expone la situación vital de ocho personajes, cada uno de ellos distinto en su forma de concebir su relación con la realidad, pero todos sujetos a ella de forma implecable.



Lauro Olmo, jurado de la Muestra Teatral de Universidades Laborales.